

TAJOL 005. 599

100/1

946-8
446

ARTÍCULO COMUNICADO

INSERTO EN EL PROCURADOR GENERAL

DE LA NACION Y DEL REY

DEL SÁBADO 26 DE JUNIO DE 1813.

MANIFIESTO DE LAS OCURRENCIAS DE LA CIUDAD de Palma en Mallorca, de que con tan injusta exágeracion han hablado en sus periódicos el Tribuno y el Redactor.

Hallábase aquella provincia en el estado de la mas perfecta tranquilidad en la primera mitad del año pasado, unidos los votos de sus moradores, así vecinos establecidos, como emigrados de varias provincias del continente, siendo comun á todos el deseo de contribuir á libertar la península de los fieros enemigos de nuestra religion sacrosanta, de nuestra nacion y de nuestro adorado Rey el Sr. D. Fernando VII. Sí: en este estado de paz y tranquilidad, y al mismo tiempo en el de la mas rendida sumision y obediencia á las leyes, decretos y providencias dadas por S. M. las Córtes generales y extraordinarias, como verdaderamente es así, y solo el que no conozca por experiencia el carácter dócil de aquella provincia lo podrá dudar, sin embargo, es tambien muy cierto que se alteró algun tanto la tranquilidad de espíritu que anteriormente reynaba. Pero ¿y quién tuvo la culpa?... ¿quién alteró aquel sosiego de espíritu que comunmente se descubría en aquellos habitantes? Por ventura, ¿fueron las autoridades establecidas? Por ventura, ¿el estado eclesiástico, así secular como regular, ni alguna de aquellas corporaciones de juiciosos, fieles, y sencillos artesanos, dedicados continuamente á sus útiles laboriosas tareas, que tanto contribuyen á la felicidad de aquel país? Por ventura, ¿la clase de la nobleza que tanto se ha distinguido en todos tiempos en mirar por el bien de la nacion, fieles siempre y constantes en sacrificar-

se al servicio de nuestros monarcas? Por ventura, ¿ninguno de aquella multitud de emigrados que allí se han refugiado por no estar baxo el duro yugo de nuestros enemigos, y no verse expuestos á manchar su honor y su verdadero patriotismo, prestandose por una fuerza irresistible á hacer servicios al gobierno intruso? De ninguna manera. Quién alteró aquel sosiego comun, quien conmovió los ánimos de aquellos habitantes pacíficos, quién tuvo la culpa de las desazones que ha habido, es lo que voy á decir, como demostraré, siempre que sea necesario, por los documentos que paran en mi poder, de que no dudo está sabedor el gobierno supremo de la España, y no dexará aquella misma provincia de acreditarlo. Salió al público por un abuso el mas criminal y escandaloso de la libertad de la imprenta el periódico titulado *Aurora patriótica mallorquina*; y apenas salió el primer número anunciando opiniones que á unos parecieron nuevas, á otros arriesgadas, y á muchos inductivas de desórden y trastorno en puntos concernientes á religion, á la autoridad de la Iglesia, á sus ministros y á varias prácticas religiosas, se empezó á perturbar aquella concertada armonía consiguiente á la conformidad de opiniones, y se comenzó á sospechar que se querían introducir en aquel cristiano pais las perniciosas máximas de la irreligion y de la inmoralidad que tanto desórden introduxeron en la Francia en grave perjuicio de la religion y de las buenas costumbres, aumentándose estos temores quando se comenzó á decir quienes eran los autores y editores de semejante periódico.

Transcurrido un mes, ó poco mas, se presentaron algunos impugnadores, y resultó en los ánimos una especie de alarma general, dividiéndose en partidos, cuyas consecuencias debian ser desagradables. Así lo preveían las autoridades, con el sentimiento de no estar á su alcance el remedio de un abuso tan conocido de la justa y autorizada libertad de escribir, y dar á la imprenta las ideas meramente políticas para ilustrar á la nacion en este ramo, cuyo objeto se desconocía, segun el respectivo modo de pensar de ambos partidos. No habian pasado dos meses, quando ya repetidas denuncias sugataron al exámen de la junta de censura de aquella provincia muchos números de este periódico, y la impugnacion que se

hizo á sus máximas y doctrina en un papel que se intituló *Carta á la señora Aurora*; aunque en honor de la verdad, debe decirse que este se calificó como nada perjudicial ni digno de censura, por no contener proposicion alguna calumniosa ni contraria á la decencia publica y buenas costumbres, y en aquellos se notaron proposiciones respectivamente impías, contrarias á las buenas costumbres, al comun sentir de la Iglesia, atrozmente infamatorias de los Papas, de los concilios generales y aun de los santos, alguna de ellas absurda é inductiva á la relaxacion, otras comprensivas de una crítica muy atrevida de nuestra Constitucion política, subversivas de nuestras leyes fundamentales, y al mismo tiempo injuriosas á los representantes de la nacion: censuras que han sido todas confirmadas por la junta suprema.

Léjos de calmar por este medio la fermentacion de los ánimos y la dolorosa division en partidos que despedazaba el corazon de los fieles mallorquines, se vió lastimosamente acreditado el juisioso tino con que previno el mejor de nuestros políticos, que no hay cosa mas dañosa ni que haga mas insolentes los vicios que el verse despreciados los remedios. No trató el editor de la *Aurora* de pedir la reforma ó mejora de la censura por medio de una exposicion sólida y modesta, como en todo caso debia hacerlo, segun el sábio reglamento de la libertad de imprenta: se desató en injurias contra aquella junta censoria, y contra sus individuos en particular: dixo en diferentes números que habia procedido con inconsideracion, que su conducta era absurda, que lo era tambien su parcialidad, escandalosa la injusticia de su censura, comprensiva de una proposicion anti-cristiana y antipolítica, que sería eterno borron de sus autores: satirizó en otros, insultando á varios de sus individuos por sus nonbres, tratándolos de parciales, de ineptos é ignorantes, á pesar del concepto general de su probidad, entereza é instruccion. Tanta fué la petulancia, la desverguenza y la insolencia de tales escritores. Corrió por manos de todos este ataque de la autoridad establecida para remediar los vicios en esta materia, que es lo sumo del desprecio; y de aquí creció el abuso en vez de contenerse. Se faltó á las leyes de la moderacion abiertamente, con la que debe gobernar su pluma un escritor público: so-

bresalían personalidades á cada paso, y no se escribía sino para ofender satirizando, como se hizo columniosamente con el señor obispo de Menorca. El capitán general, el gefe político, los magistrados mas respetables se vieron tratados con muy poco decoro, ó por mejor decir, ultrajados por aquellas plumas inmoderadas. Y quando la nacion española se halla en un estado de convulsion por efecto de la guerra cruel que nos está haciendo el tirano de la Europa, mas con ardides indecentes que con la fuerza de las armas, quando nunca jamas ha sido la union mas necesaria, porque nadie con mayor astucia fomentó la discordia, no habia en Palma quien desconociese el progreso fatal de la desunion, que crecia con la publicacion de estos papeles, y ya por una tan natural como infausta consecuencia comenzó á azorarse el corazon de aquellos naturales y vecinos, cuyo carácter, con toda verdad, puede llamarse religioso, dócil y pacífico; y en este estado de agitacion llegaron á entender haberse introducido descaradamente y correr libremente por las manos de muchos algunos papeles sueltos infames, y aun libros de impías doctrinas, entré estos el Pacto social de Juan Jacobo Rousseau, disfrazado baxo el especioso título de *Principios del Derecho político*, impreso en Valencia por José Ferrer de Orca, año 1812, traducido nuevamente del frances al castellano, ¿Por quienes? Por ciertos sugetos, amantes propagadores de la nueva, luminosa, pero negra é impía ilustracion bien conocidos por las letras iniciales de sus respectivos nombres, pintados en la misma traduccion impresa; A. G. M. y S. Lo mismo fué haber amanecido en aquella preciosa y cristiana isla este infame folleto, que los ministros del evangelio comenzaron á clamar con la libertad que Dios manda, contra semejantes impresos, advirtiéndolo y amonestando al pueblo el que procurasen evitar semejante lectura, destructora de las buenas costumbres, y contraria y perjudicial á la firme y constante creencia, por el influxo de tales papeles contra la doctrina de nuestra religion sacrosanta y prácticas religiosas conformes á ella, principalmente para con los corazones incautos y sencillos. Asustáronse efectivamente aquellos fieles y verdaderos españoles, temiendo que sordamente se llegase á minar el fuerte de la santa religion de sus padres, de la que tanto

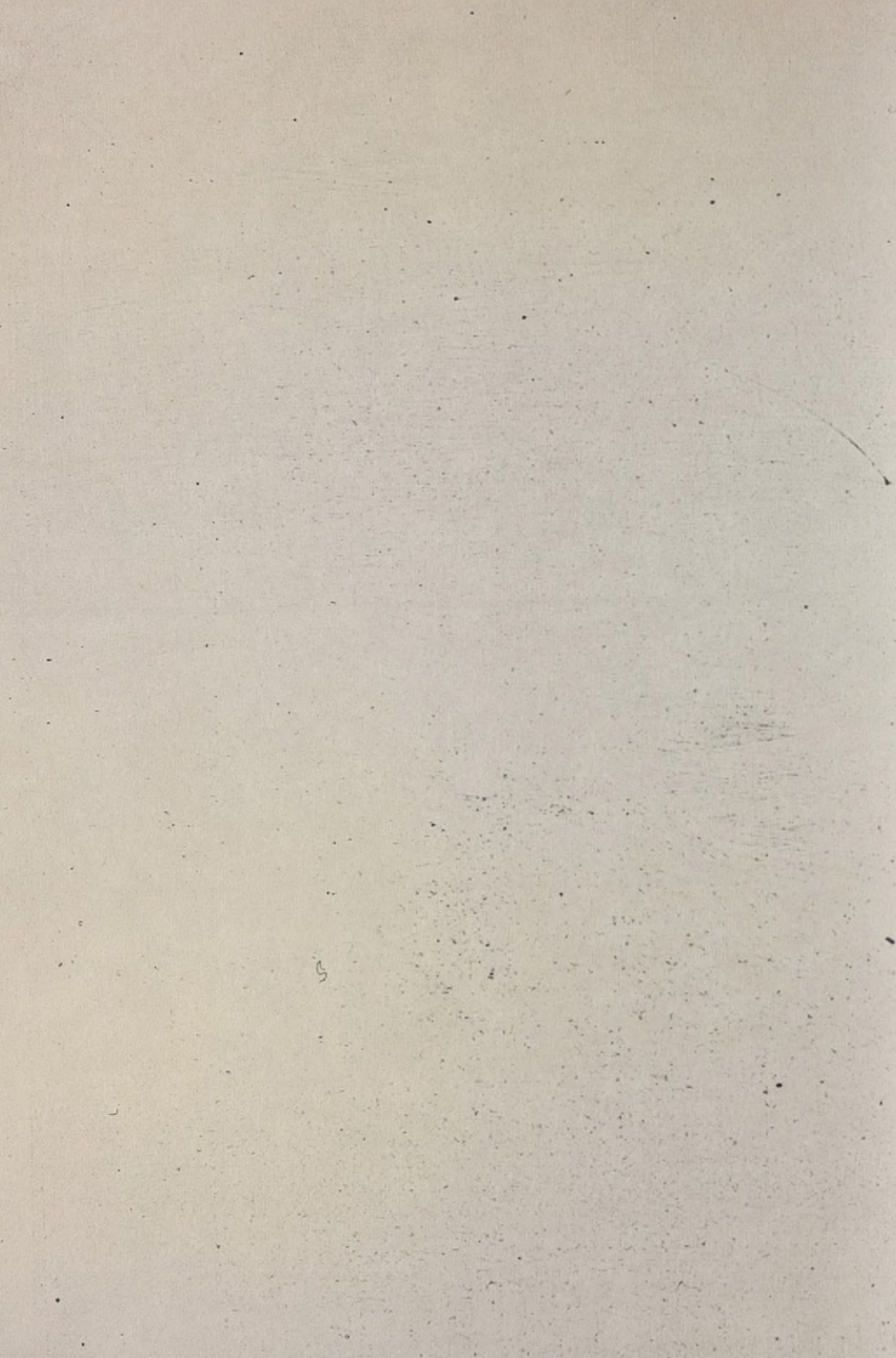
se glorían ; baxó cuyo glorioso estandarte quieren vivir y morir ; y á pesar de la amargura y conmocion de sus corazonas , ninguno se olvidó de la consideracion y respeto á las legítimas autoridades. Los individuos del respetable gremio de texedores les representáron sus temores con el mayor decoro y moderacion ; siguieron otras corporaciones ilustres de igual clase con semejante solicitud respetuosa , y así como su único objeto era á precaver el daño , fué comun á todos la confianza en la religiosidad y celo de los magistrados de conseguirlo y tranquilizarse.

En efecto , el gobernador de la Mitra y el gefe político publicaron sus edictos respectivos , dirigidos á clamar contra aquellos impíos papeles , y al mismo tiempo dispusieron que los alcaldes constitucionales con el Señor provisor y otro eclesiástico visitasen las librerías públicas para recoger las obras prohibidas que encontrasen en ellas. Calmó con tan sábias disposiciones aquella especie de sobresalto , que tenia agitado interiormente el pueblo. Llegaron despues los decretos de la extincion del tribunal de la Inquisicion , los que se publicaron con la mayor tranquilidad , sin el menor alboroto , quedando las autoridades muy satisfechas de que las disposiciones tomadas por el gefe político , secreta y celosamente por prudente precaucion , quedasen en meras prevenciones , sin haber sido necesarias. En este estado se hizo pública por medio de la imprenta el dia 29 de abril una felicitacion á S. M. las Córtes por la abolicion de dicho tribunal , con las firmas de los que la subscribieron , y al dia siguiente era el asunto de la conversacion general , quando pasando por una calle un médico , que era uno de los que subscribieron la felicitacion , empezaron algunos ociosos y muchachos á gritarle , y echarle piedras , de que no resultó el menor daño á su persona ; pasando inmediatamente al sitio el gefe político , y sin mas que presentarse , todo quedó al momento desvanecido : por la noche ocurrió una cosa semejante en otra calle ; se envió por aquel gefe tropa desde luego con la órden de asegurar á los alborotadores , ó promovedores del alboroto ; el alcalde constitucional practicó las mas vivas diligencias para averiguarlo , y el resultado fué que uno y otro lance

habian sido momentáneos, sin premeditacion, y sin consecuencias, y sin que nadie los dirigiese, ni resultando el menor asomo de conspiracion contra el gobierno, ni contra sus providencias.

Sin embargo, despues de algunos pocos dias de aquellos movimientos y conmociones, las que (aunque nunca jamas despreciables, temibles siempre, necesario el que pronto se corten, y se castiguen los culpables, no merecen el que se les dé el nombre de tumulto, ó levantamiento popular, como asi ha querido pintarse por los trastornadores del órden publico) sin embargo, repito, el juez de primera instancia D. Ignacio Pablo Sandino con el auxilio de tropa conduxo á la carcel pública con pasmo y con la mayor admiracion y horror general á quatro sacerdotes religiosos, uno capuchino, dos agustinos, y otro dominico, los que á mediacion del gobernador de la Mitra fueron trasladados la noche inmediata á las casas de la extinguida inquisicion con otro religioso mínimo y posteriormente fueron conducidos al mismo lugar arrestados D. Pablo Miro emigrado de la villa de Reus, el dean de la santa iglesia de Tarragona, y otro sacerdote religioso mercenario. Las autoridades, y la capital toda son expectadores de tan ruidosos acontecimientos, los que no han transcendido aun en lo mas mínimo contra la tranquilidad de aquel pais: asombrado sí por no saber los grandes y poderosos motivos que haya tenido aquel señor juez para proceder de aquel modo tan extraordinario, y tan contrario á muchos artículos de la Constitucion politica de la monarquía, sancionada por las Cortes, y que con un general júbilo y aplauso juró aquella provincia, sin que haya ninguno que no se gloríe allí de ser verdadero español amante y fiel á las leyes divinas y humanas; amante verdadero de la religion católica, apostólica romana, de la independenciam de nuestra nacion heroica, y de nuestro adorado suspirado monarca, y que al mismo tiempo *la deteste en el fondo de su alma*, como se ha atrevido un periodista á decirlo. Seguirá aquel pais en su asombro, admiracion, horror y escándalo, mientras que, ignorante de los motivos de semejantes novedades, prosiga el juez Sandino en el conocimiento de tales causas, siendo

público, el haber desmerecido la confianza de aquel pueblo habiendo la audiencia condenádole á la restitution de cierta cantidad de derechos, que injustamente habia exígido, y cobrado sobre un asunto correspondiente á su juzgado *con apercibimiento*; no siendo esta la sola vez que ha prevaricado en su empleo: con otros sugetos que en el dia se hallan en Cádiz ha procedido del mismo modo. Este es el gran juez que conoce en la causa; y estas son las ocurrencias, que tan arbitaria é injustamente han querido exágerar los periodistas de Cádiz solo con el objeto de denigrar y vilipendiar al estado eclesiástico, y con especialidad á los regulares, hechos el objeto de los fulminantes rayos de Napoleon, de sus satélites, y de todos los Napoleonistas españoles, empeñados en regenerar á nuestra nacion á la francesa. Podria ser, que algun eclesiástico, ó del estado lego hubiese tenido parte, y cooperado de algun modo á tales públicos acontecimientos; castíguense los que hayan sido; es muy justo; á nadie es lícito, quanto menos á los eclesiásticos, el cooperar ni directa, ni indirectamente á que se perturbe el orden y la tranquilidad pública, de la que suelen resultar muchos y gravísimos daños á la religion, al estado, y á los particulares: pero es muy falso que el gefe político fuese en aquellos dias, ni creo haya sido posteriormente *abierto infractor* de las leyes constitucionales, por mas que lo anuncien el Tribuno y el Redactor: es muy falso que los *patriotas esten abatidos*, á no ser que por *patriotas* entienda á los que habiendo nacido en nuestro territorio español, tengan y aprecien en el fondo de su corazon las erradas y perniciosas máximas de la nacion engañosa, y que los buenos españoles se hallen *abatidos y despreciados*: es muy falso que el orden público en aquella fiel, dócil, y cristiana y preciosa isla se halle trastornado, y mucho mas que los ministros del evangelio hayan cooperado con el desempeño de su sagrado ministerio á ningun alboroto y conmocion popular; y no tiene el menor reparo el que dá este manifesto á la nacion toda, en subscribirlo con su expreso y propio nombre en Cádiz á 23 de junio de 1813. = *Antonio Llaneras, diputado por Mallorca.*



Notas. 1.^a Tampoco perdonó la Aurora al Juez de primera instancia Sandino; pues en la del núm. 14 del Domingo 15 de Noviembre de 1812, copia el Acuerdo de esta Audiencia de 22 Octubre anterior por el qual se declara que el Alcalde mayor D. Ignacio Sandino; y su escribano devuelvan dentro 8 dias á D. Felipe Amat y D. Joseph de Ayerve en los nombres que usan las partidas de exceso (38 libras mallorquinas) que exigieron al general D. Salvador Perellós por una informacion recibida ante él con aperebimiento, que si en lo sucesivo volvieren a exigir mayores derechos de los que se les asignaron en auto de 22 de Julio del año anterior, no obedeciendo lo mandado por el tribunal se acordará contra ellos una seria providencia.

La misma Aurora núm. 36 del Domingo 31 de Enero de 1813, copia una leccion elemental de legislacion para cumplir bien con su oficio que debe aprender de memoria D. Ignacio Pablo Sandino, en la que se le trata de *craso ignorante*, y que los ratos que ha malgastado en la *chabacanísima* traduccion de los Viages de Anacarsis con que ha desonrado la literatura española, los dedique en adelante al estudio de la jurisprudencia.

La misma Aurora en una advertencia comunicada, hablando de D. Ignacio Pablo Sandino, á quien llama *Juez inferior de Palma*, dice que D. Isidoro Antillon le manifestará *los crasos disparates que dice y escribe siempre que se pone á dar tajos en materia que ni se ha tomado el trabajo de estudiar, ni tenido la felicidad de entender*: que habrá de apelar á Strauch como confiesa Sandino pág. 23 del Semanario para contextual á los cargos que se le hagan acerca de sus *desatinados procedimientos*... que parece *mejor cortado para llevar un sayal*...: *que la vara de Alcalde mayor*...:

La Aurora núm. 47 del juéves 11 de Marzo copia un artículo remitido por D. Isidoro Antillon por el qual consta que hablando de D. Ignacio Pablo Sandino se halla éste en la *absoluta ignorancia de la Constitucion*, y que la doctrina de ésta es algo metafisica para que haya podido entenderla quien tan *torpemente desconoce la material estension de sus deberes judiciales*...: hagamos dice á este Juez el obsequio de sacarle de un error tan peculiar suyo...: un oficio tan *descabellado*, un monumento tan sobresaliente de su *irreflexion y parcialidad*...: el estudio le hubiera libertado del escollo en qué acaba de *estrellarse* la tal qual reputacion literaria que pudiera tener hasta ahora...: hubiera hallado una discusion luminosa sobre el mismo objeto de sus *desaciertos*...: ha faltado manifestamente á la observancia de las leyes...: Si el gobierno Supremo, si los tribunales conservadores de las leyes miran como debe esperarse, el castigo de los infractores de la Constitucion, verá á su tiempo Sandino en que principios le ha sumergido su oscitancia...: veremos entonces si... puede cubrir los cargos que resultan contra sus procedimientos.

Esto y mas ha propalado la Aurora contra el Sr. Sandino. Ahora ya no...: como ha de ser...: *tempora mutantur, & nos mutamur in illis* se mudan los tiempos, y los hombres con ellos. Como ahora procede contra eclesiásticos, ya no es para la Aurora el Sr. Sandino el mismo que fué antes...:

2.^a El Sr. Llaneras, ha callado sin duda por demasiada moderacion otros rasgos y edificaciones de la vida heremítica del Sr. D. Sandino; y así mismo se le olvidó clamar el artículo 255 de la *constitution*. = B. M.

Reimpreso en Palma, en la oficina de Brusi, año 1813.

